

Museo digital de la trayectoria de sus obras

Lucio Muñoz y Amalia Avia: una casa, una familia, una memoria

□ Diego Muñoz, hijo de la pareja de artistas, abre un museo digital que cuenta su historia y su obra, entre lo heroico y lo tierno.



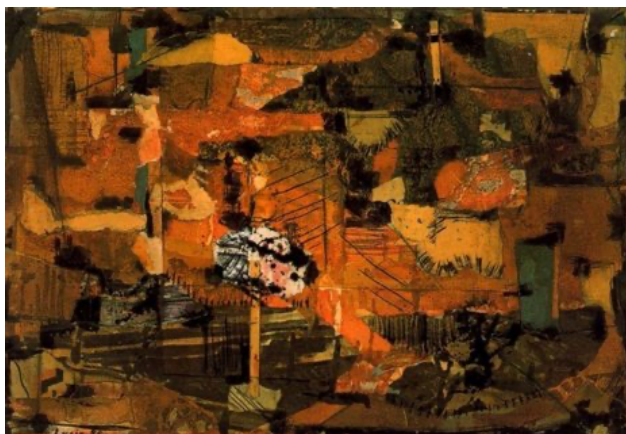
Amalia Avia y Lucio Muñoz con un retrato de Amalia terminado.

ALEXANDRA VON SCHELLING

Actualizado: 10/06/2015 03:27 horas



Diego Muñoz Avia, hijo del artista de arte abstracto **Lucio Muñoz** [<https://www.elmundo.es/metropoli/2007/03/16/arte/1174048755.html>] (1929-1998) y de la pintora realista **Amalia Avia** [<https://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/30/obituarios/1301506200.html>] (1930-2011), ha construido un museo digital (www.lucioyamalia.com) [<http://www.lucioyamalia.com/>] que cuenta de la historia y la obra de sus padres. El museo no es solamente una exposición de su trabajo; es un intento de preservar la memoria de la vida de sus padres, de una generación que dejó sus huellas en la historia del arte de España. Diego ha abierto una puerta al pasado, a los detalles de sus estudios, a las fotos personales de las fiestas, de los momentos de inspiración... y los ha traído al presente, para que tanto el arte como la vida que inspiró sus creaciones puedan quedarse vivos.



'Collage Rojo' (1995), de Lucio Muñoz.

La pareja, que tenía un estudio encima del otro, se explicaban el uno al otro por oposición. Lucio era un artista abstracto que jugaba con la madera y el cartón para crear obras bastante ambiguas y abiertas en su significado. Amalia, en cambio, era una de las pintoras realistas de su generación. Su arte era una extracción de la verdad del mundo que la rodeaba. Pintaba los rincones de las calles de Madrid, los muebles solitarios y los cafés abandonados. Amalia quería demostrar la realidad escondida de España después de Franco [https://www.elmundo.es/nacional/XXV_aniversario/], la España antigua que caducaba pero que seguía marcada en sus memorias, dolorosas y felices. Quería extraer el silencio del pasado.

El trabajo de ambos demuestra una España en proceso de metamorfosis, no solamente en el contenido, sino en la libertad de expresión. Eran parte de una sociedad que estaba a punto de salir de la opresión, pero que todavía no tenía respeto por la cultura.



'Despacho de Leche' (1994), de Amalia Avia.

EL MUNDO habla con Diego sobre el museo digital y sobre cómo los martillazos de su padre siguen tocando como una canción en la casa; uno de varios fenómenos encantadores de crecer en una familia tan bendecida por la creación.

P ¿Diego, cuál fue su inspiración para crear el museo digital?

R.- En principio fue una necesidad, una obligación. Lucio murió ya hace 18 años pero Amalia falleció hace tres años y teníamos que enfrentarnos a todo el archivo que había en casa. Veíamos los estudios vacíos, la cantidad de obra que había y veíamos que había necesidad de hacer algo. Estábamos en una ciudad como Madrid, con tanta gente y con tanta vida cultural, y pensamos que, hoy en día, tiene más sentido hacer algo virtual en vez de hacer un pequeño museo o una fundación con una sede física.

P ¿Y por qué decide relatar la vida de sus padres no sólo a través de sus obras, también a través de sus recuerdos?

R.- Bueno... Creo que la cosa más importante de un trabajo de documentación así es mantener la memoria. Los cuadros de mi madre y de mi padre hablan por sí solos y fueron muy reconocidos a lo largo de los años. Sin embargo, hay una parte de la memoria que se puede perder y que no debe perderse que es la atmósfera tan especial que había alrededor de ellos. Hemos dicho que eran un poco como el vínculo de una generación. Por nuestra casa pasaban todos los artistas, los músicos, los escritores... Era un hervidero permanente de cultura.



P ¿Qué piensa usted del arte de su madre y de su padre?

R.- Es imposible tener una opinión objetiva. Evidentemente me gusta mucho, pero si tuviera que ponerles un toque objetivo, diría que son muy coherentes. Cuando miras la trayectoria de Lucio Muñoz, ves la coherencia de haber creído en sí mismo y de no haberse dejado llevar por corrientes comerciales. Eso es muy importante. El arte de mi madre era muy distinto, era una pintora realista. Como decía Camilo José Cela, fue la pintura de las ausencias. Son paisajes muy tristes pero que a la vez tienen mucha vida. Es difícil...

P ¿Y cómo se explican el uno al otro?

R.- Uno es más meticuloso, el otro más bruto. Pero luego los dos tienden al perfeccionismo. Recuerdo que cuando mi padre nos llamaba al estudio, nos iba llamando uno a uno a los hermanos, para que viéramos en un cuadro. Era muy exigente. A lo mejor, esa misma noche hasta las tres o las cuatro de la mañana no había del estudio porque de los comentarios que le habíamos dicho sacaba

mi madre hasta las tres o las cuatro de la mañana no bajaba del estudio porque de los comentarios que le habíamos dicho sacaba unas cuantas cosas que veía necesidad de corregir. Mi madre también era muy exigente. Llamaba a mi padre para que bajara del estudio para ver sus cuadros. Él decía que ella era el crítico más duro que tenía. No jugaban a autoengañarse. No era la autocomplacencia que muchos artistas necesitan tener. Eran artistas de verdad.



P ¿Y había similitudes?

R.- Creo que sí, que en el fondo uno influyó al otro. Hubo algunas exposiciones donde llegaron a estar juntos. Defendieron la cultura en España durante tiempos difíciles. Siempre es difícil para un artista salir adelante, pero en aquellos momentos, al final de la dictadura y el comienzo de la Transición, donde además de luchar por la cultura había una lucha política, era especialmente difícil. Toda esta atmosfera que les rodeaba les influyó igualmente.

P ¿Se ve mucho la época en sus obras?

R.- No son obras que lo refleja directamente, pero quizás en las obras de mi madre sí que se ve paisajes tristes con ausencia de vida, pero a la vez con mucha vida vivida.

P ¿En qué sentido cree usted que el trabajo de ambos ha influido la historia del arte español?

R.- Hombre, sería vanidoso decir que ellos han marcado la historia del arte, pero creo que son parte de una generación que sí que ha marcado mucho y además, durante momentos muy difíciles. Lucharon contra un ambiente político que oprimía, lucharon contra una falta de reconocimiento total de la cultura. El hecho de que superaran eso en aquellos momentos y, después, consiguieran mantener una línea coherente, les da un gran valor.

